

¡MADRID, TUMBA DEL FASCISMO!



Por las llanuras circundantes a Madrid todo son cadáveres, y los que no lo son, como momias están de cuerpo presente. La desbandada no tardará en producirse; aquellos moros tan temibles en el cuerpo a cuerpo, no resisten las bayonetas caladas de los milicianos antifascistas.

El descubrimiento del canalla Franco poco le habrá servido, pues aquellos infelices llevados como borregos a la muerte, serán los que le formarán escolta hasta conducirlos al último de los cielos.

Ese pueblo que lucha frente a las hordas bárbaras de la reacción, se cubre de gloria, momento tras momento, mientras que los enemigos de la libertad van cubriéndose de lodo y de sangre en todas las alturas y en todas las planicies del mundo.

Ha producido el hecho del ataque a Madrid una explosión de cólera y de ira en el mundo entero, que no tardará en traducirse en metralla para acabar de aplastar a todos estos cabezotas militarotes que pensaban ya dominar España y vivir sobre los hombros encorvados de los humildes productores.

Sabemos que la lucha tendrá aún ocasión de pasar por fases de crueldad, como también estamos convencidos de que nuestros milicianos tendrán que volver a poner su heroísmo y valor a prueba; pero de lo que estamos convencidos, es de que ya nadie podrá vencer a nuestro ejército proletario. Éste sí que volverá a repetir, en cuantos combates se le presenten, su epopeya homérica de Madrid.

La Humanidad, esa humanidad sensible a todas las emociones, pues nadie más que ella ha sufrido toda clase de vejaciones y escarnios de los pudientes, vibra en estos momentos por la causa de los trabajadores españoles. Causa admiración ante el mundo la resistencia heroica que los proletarios españoles han tenido que soportar frente a un ejército de mercenarios y ante una técnica militar basada en los armamentos más modernos de las naciones militarizadas, Alemania e Italia. Pero todo ha sido en vano. Han sido arrollados tantas veces como han querido tomar la ofensiva; ni un palmo de terreno han podido conquistar, desde el día de la sublevación.

En las fotografías que en nuestras manos caen, vemos los cuerpos esqueléticos de los soldados que arrastran a la muerte sin que sepan por qué; y en los rostros de las figuras de relieve faccioso, también notamos la tristeza, esa tristeza preludio del último estertor, que nos hace decir que pronto asistiremos al funeral colectivo de toda la chusma militar y fascista que durante cuatro meses ha ensangrentado las tierras de nuestra querida España.

De Vasconia a Madrid

Los vascos auténticos, los hijos espirituales de aquellos hombres que siempre lucharon por un ideal y que jamás pudieron ser vencidos por los que querían dominarlos y traerlos a otra vida que la que ellos entendían era su propia personalidad; los que jamás han admitido intromisiones extrañas y menos impuestas por la fuerza, vuelven en esta lucha épica a cubrirse de gloria, como se cubrieron sus antepasados.

Vasconia, tenida por católica — pensaban los Francos y Cabanellas que aquello sería pasto succulento para alimentar y saciar sus apetitos feroces, — ha tenido la fortuna de hallar entre estos hombres católicos, verdaderos, hombres que, por encima de toda su creencia son humanos y están dispuestos a defender sus libertades al lado de los anarquistas y no solamente en sus tierras, sino que han acudido donde las necesidades de la guerra lo han exigido.

Ante el ataque de Madrid, no vacilaron esos hombres que tanto habían sufrido por sus libertades, por el dominio de la política centralista y absorbente de los señoritos de rancio abolengo y espíritu cavernario, en trasladarse al lado de sus hermanos que veían acercarse la hora de la destrucción de sus hogares. En las puertas de Madrid, como hombres, han vertido su sangre al lado de sus hermanos madrileños y de más hermanos de las tierras hispanas.

En las tierras del norte se está luchando con un enemigo cruel, fanático y bárbaro; pero frente a esa turbamulta se levanta el espíritu mesiánico de los héroes del verdadero cristianismo, de aquellos hombres que no admiten la imposición de nadie que tenga a bien privarles de lo que ellos entienden es su libre expresión y manera de convivir.

Por todos lados, a pesar de la desigualdad de armamentos, van conquistando centímetro tras centíme-

Imágenes de guerra

Una madre

En un pueblecito de los todavía sujetos a la barbarie fascista, una mujer ha matado a su único hijo, niño de pocos meses.

— ¿Qué hiciste, desdichada? — exclaman, al saberlo, las vecinas.

— Su padre ha muerto luchando por la Libertad — contesta ella. — No quiero que al hijo le enseñen a ser canalla.

Momentos después, la heroica mujer yacía junto al cuerpo inanimado de su hijito...

Hasta los niños...

— ¿A dónde va padre, mamita? — A la guerra, hijo mío, para que no vengan los fascistas.

— ¡Entonces, madre, que me den un fusil y me iré con él, que yo tampoco quiero que vengan!

...y tenía razón

Madre e hijo pasan por delante de un café abarrotado de hombres, jóvenes en su mayoría, que comentan los horrores de la lucha... sentados en cómodos butacones.

— Dime, madre: padre se fué al frente para que no vengan los fascistas, ¿verdad?

— Sí, hijo mío, para eso; para que tú, cuando seas mayor, puedas ser libre.

— Entonces, madre, ¿qué hacen ahí sentados todos estos hombres? ¿Es que quieren que vengan?

El cachorro

Pasa una columna...

— Madre, ¿a dónde van estos hombres? ¡Míralos qué fuertes, qué aguerridos, qué valientes parecen todos!

— Al frente, hijo mío, como tu padre. ¡A la conquista de Zaragoza!

Entre aplausos y aclamaciones desfila, triunfante, la bandera roja-negra.

— ¡Madre! ¡Madre! ¡Déjame ir con ellos! ¡Verás tú qué pronto ondea esta bandera en la cima del Pilar!

Moral anarquista

— ¿Por qué no saludas a Luisito? ¡Fíjate qué triste está, el pobrecillo!

— Porque su padre es fascista, y yo no quiero saber nada con los hijos de estos canallas.

— Ve a saludarle, hijo mío. Él no tiene la culpa... Antes, los que se llamaban cristianos, hacían caer sobre los hijos — pobres desdichados inocentes — los pecados que los padres cometieron, pero nosotros, los anarquistas, no tenemos derecho a juzgar a nadie por las culpas de sus progenitores, por grandes que sean éstas. El hombre libre no depende del pasado; nace del presente y vive en el porvenir.

Colofón

— ¡Cuánta miseria! ¡Qué de hambre pasaremos!

— ¡Qué importa! ¡Nuestros hijos serán libres!

ADA MARTÍ

tro las tierras que por sorpresa cayeron en manos de los bárbaros y asesinos del pueblo español. En las cordilleras, en los desfiladeros, en los peñascos más abruptos, vemos los guerrilleros de la libertad enfrentarse con coraje y bravura, contra los cuervos mal nacidos que no temen destruir cuanto hallan a su paso.

Esos "requetés" que se enfrentan contra el pueblo, nada pueden contra el espíritu liberal de estos otros hijos de las tierras más ufanas de España; y no pueden, porque no son ellos los herederos del valor de sus hermanos que escribieron tantas páginas de gloria para nuestra España. No representan más que el espíritu morbozo de la intriga real y de esa nobleza podrida que hacía de España un coto vedado a todo sentir, a todo pensar, a todo lo que fuera expresión sincera y anhelo de vivir en una sociedad más justa y más humana.

Orientación constructiva del anarquismo

La propaganda anarquista ha sido siempre de esencia creadora. En su crítica sistemática a la sociedad capitalista y a sus organismos defensivos, en la negación de toda necesidad de dirección autoritaria en la vida del hombre, en el rechazo permanente del engranaje jurídico montado por la burguesía con apariencias democráticas.

Para organizar la sociedad sobre fundamentos de justicia y de acuerdo a las exigencias de la verdadera naturaleza humana, la lógica más elemental llevó a nuestros precursores, a los militantes y a las organizaciones creadas con fines revolucionarios, a propugnar la supresión de todo cuanto obstaculizara o fuera innecesario al nuevo orden social.

Previo al proceso reconstitutivo estaba el ataque y la transformación o la desaparición de las causas determinantes de las miserias, la explotación y el terror opresivo de los poderes políticos, las viciosas costumbres, las plagas bien conocidas engendradas por el caos existente. De ahí que fué de tonalidad demoleadora la propaganda, al negar la justicia de tal desorden y al agitar en el seno de las masas oprimidas la indispensable preparación para un cambio revolucionario que las pusiera en camino de la emancipación.

Contrastando con los que se proclamaron a sí mismos los actores constructivos de la nueva sociedad adaptando métodos pacíficos, acoplándose en el mecanismo de la sociedad que pretendían demoler, los anarquistas comprendieron que la situación revolucionaria y la edificación socialista sólo podría venir mediante una consciente acción debilitante de aquel mecanismo y el crecimiento continuado de fuerzas populares aptas para la guerra al régimen.

La educación libertaria de las masas antes de su revolución emancipadora debía ser la fuerza creadora del cambio social. Por acción simple de la realidad económica o política de un ambiente dado, por efecto de un proceso propio de las formas de producción o por la evolución lenta y progresiva de las mentalidades trabajadas por la clase dominante en sus laboratorios de enseñanza y con sus medios de captación hábilmente explotados, no podía llegarse a un total vuelco social, que quitara los privilegios y el poder a quienes mostraron siempre su ferozidad en la defensa del botín y del látigo de mando.

Y esa educación revolucionaria y libertaria fué basada en una premisa de orden estrictamente científico: atacar las causas para suprimir o modificar sus efectos. A eso se le ha querido llamar propaganda negativa. A eso se le dió el significado de acción anticapitalista. En virtud de ello la burguesía igualó en una ecuación confusional la palabra anarquista con la palabra caos, desorden.

Cuando Goodwin hace su análisis, ya en 1791, y marca a fuego la estructura política-económica que es la negación de la justicia; cuando Proudhon afirma, en 1848, que el sufragio universal no es la revolución por cuanto no puede haber libertad política sin igualdad económica; cuando Reclus describe el proceso de la revolución como culminación necesaria de un desarrollo evolutivo; cuando Bakunin destruye los sofismas de los teólogos y de los estatistas; cuando Kropotkin refuta la teoría de la lucha selectiva en una especie como justificación de la explotación y el dominio capitalista; cuando Malatesta impugna la solución parlamentaria y dictatorial para la revolución socialista, su anarquismo no sólo obra demoliendo. Prepara las masas para una revolución, enseñando el camino directo, y para una reconstrucción económica, política y social que signifique la conquista de una efectiva libertad en todos los aspectos de la vida.

Si en los principios doctrinales se afirmó siempre el anarquismo en la realidad, desentrañando los misterios de la llamada civilización burguesa, dando las fórmulas para descubrir el engaño tras las cortinas de humo de la democracia, en sus tácticas, en sus métodos de lucha, en su actuación militante preconizó el camino de la lucha directa, en la resistencia diaria a las fuerzas patronales y del Estado, en la obtención de conquistas y en la lucha final, propagando y practicando donde fué posible la revuelta, la revolución.

Quien conozca a los teóricos anarquistas, quien haya repasado los acuerdos de los grupos y de las organizaciones obreras de orientación anarquista, puede constatar la preocupación que siempre se tuvo por los problemas de la nueva sociedad. Con más o menos amplitud, con mayor o menor visión de la realidad ambiente, enfocando los complejos aspectos de la producción, del consumo, del intercambio, de la cultura, etc., con poca o mucha concreción, el anarquismo, a través de sus hombres y sus organizaciones de lucha, ha señalado la forma de reemplazar al sistema capitalista-estatal.

Lógicamente, cada etapa histórica ofrece nuevos problemas. Han variado las condiciones económicas y hoy estamos enfrentados a la solución de dificultades en la producción industrial y agrícola para responder a las exigencias también crecientes de la vida moderna. Tenemos a nuestra disposición una técnica incrementada que abre grandes posibilidades en la producción y permite estudiar y resolver situaciones creadas por bloqueos a la revolución. Se nos presentan condiciones nuevas, no previstas en estudios previos, de una revolución, como la que hoy vemos realizada en parte de España, que nace y se desarrolla en medio de una guerra intestina intensa con probables derivaciones internacionales. Surgen mil problemas de índole económica y política que hay que resolver sobre la marcha.

Con todo, el anarquismo tiene en su material bibliográfico, en su historial revolucionario, en sus acuerdos más recientes, una fuente riquísima en orientaciones. De ella hemos de extraer, ha de tomar el pueblo en revolución, los mejores rumbos para la obra. Porque la organización que ha preconizado ha tenido por base las organizaciones populares, los instrumentos creados por el pueblo mismo antes de la revolución para su defensa o durante el período de convulsión revolucionaria. Porque siempre ha fijado como norma en el funcionamiento de la estructura económica y política post-revolucionaria la máxima coordinación para el mayor aprovechamiento de los medios de producción, para resolver la cuestión del consumo de acuerdo a las necesidades de todos y, por supuesto, dando elasticidad a las formas de distribución de acuerdo a las existencias en productos.

El federalismo anarquista, practicado en las organizaciones obreras y específicamente anarquistas antes de la revolución, enlaza en la reconstrucción social dos cuestiones fundamentales que han nutrido la doctrina y la metodología anarquista: la libertad y la organización. Sindicatos de industria, comunas, cooperativas, y su mecanismo de consejos de base y de relacionamiento, en la ciudad y en el campo, se desenvuelven federativamente. Se produce y consume, se desarrolla la nueva educación, se da libre curso a las capacidades científicas, artísticas, culturales, por acuerdos tomados por los productores, los consumidores, los interesados mismos. De este modo, y cualesquiera sean las variaciones de las normas acordadas según las circunstancias, la nueva sociedad funciona siguiendo principios anarquistas. Se realiza el manejo de la producción, la organización del consumo, y tantos otros aspectos de la acción reconstitutiva — defensa, intercambio y comercio exterior, educación, etc. — de abajo arriba, directamente por los productores y todos los que sin serlo han cumplido o cumplen con la colectividad.

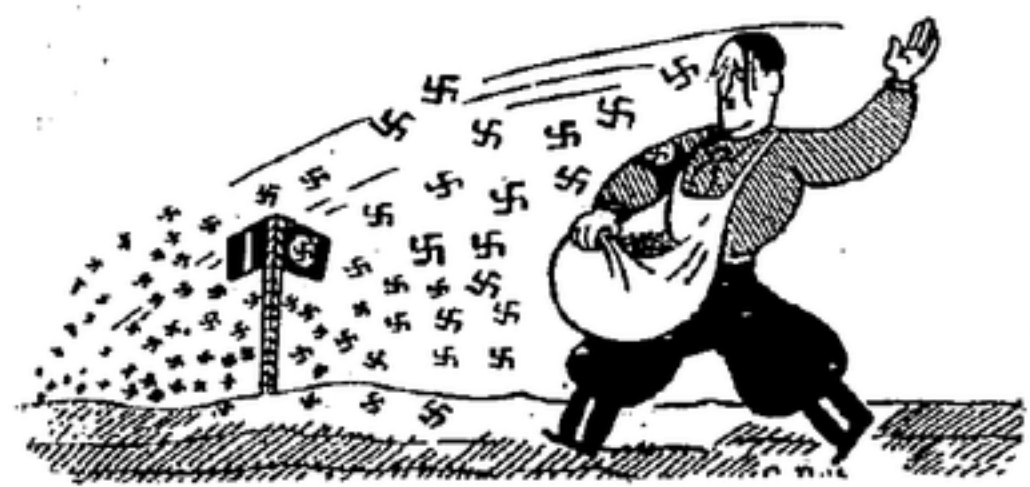
España realiza hoy la doble grandiosa lucha en los frentes de batalla contra el fascismo asesino, y por la revolución que ha de cobrar impulso obtenida la victoria. Sepa el pueblo orientarse en la difícil misión reconstitutiva que la historia le ha señalado.

A mi querido cuñado Vicente Durruti:

Tu telegrama me ha producido una gran alegría en medio de la honda pena que me abruma, al saber que por lo menos vivía un hermano de mi compañero. ¡Que la familia DURRUTI no había desaparecido del todo!

¡Salud, Vicente! Sigue luchando para vengar la muerte de tu querido hermano y la de tantos miles de militantes.

Un abrazo fraternal a todos de tu hermana, MIMI.



El sembrador de la muerte